MEMORIAS

DE

LORD COCHRANE

CONDE DE DUNDONALD

GRAN CRUZ DE LA ÓRDEN DEL BAÑO,
DE LA IMPERIAL BRASILEÑA DEL CRUCERO Y DE LA REAL DE SAN SALVADOR
DE GRECIA; ALMIRANTE DE LA ESCUADRA ROJA,
CONTRAALMIRANTE DE LA GRAN BRETAÑA, ETC., ETC.

SE VENDE EN LIMA
EN LA IMPRENTA DE JOSÉ MASIAS

1863

JUICIO DE LA PRENSA INGLESA

SOBRE LA

HISTORIA DE UN MARINO

OBRA DE LORD COCHRANE

Si lord Dundonald termina de la manera que ha principiado, el relato de su carrera marítima, podemos predecir á su obra una ilimitada popularidad. — Ella será puesta en manos de la juventud para excitar su ardor, será leida con avidez por aquellos que tienen padres que miran con horror la vida de la mar y consideran las inclinaciones de sus hijos, de la manera que la pobre gallina considera las andariegas inclinaciones de sus hijuelos. — Ella será una manifestacion ilustrada de la sinceridad con que los ingleses simpatizan por todas las intrépidas aventuras del marino.

En el estilo de los escritos de un gran almirante, no esperamos encontrar la perfeccion; pero la naturaleza y la verdad expresada incultamente, es mas atractiva que la narracion mas estudiada.

Lord Dundonald tiene que recordar grandes acciones, y la fuerza de sus actos y de sus sentimientos atraen nuestro interes á despecho de su vago estilo, que á veces llega á aparecer superfluo en el relato

de minuciosidades de detalle. — Sin embargo, nuestro autor ha hecho grandes adelantos como historiador desde la publicacion de su última obra que consagró á los acontecimientos operados en el Pacífico. . . . . .

. . . . . .

Tal cual está escrita la nueva obra, es digna de ocupar el mejor puesto en el armario de las memorias navales y militares. — Está llena de aventuras brillantes descritas de un modo que cuadra bien á las acciones. — Por ella venimos á ponernos en contacto con uno de los espíritus mas ardientes que jamas se hayan visto empeñados en algun servicio y al cual los años le han dado sabiduría sin por eso apagar su fuego. . . . . .

. . . . . .

Agregaremos sin darlo por real, mas sí tan solo como haciendo notar una falta artística, que lord Dundonald, en sus Memorias, ha insistido demasiado en demostrar su mala suerte. — No nos sorprende que así lo haga, al contrario, simpatizamos con él.

Uno de los mas extraordinarios hechos de su carrera es que no obstante su gran genio, las poderosas hazañas, que ha realizado con distinguida y galante bizarría, haya sufrido la separacion ordenada por el gobierno inglés, cuando estuvo á su servicio, del propio modo que lo fué por los gobiernos de Chile y el Brasil cuando les servia. — Así pues, el que este viejo y gran capitan recuerde sus males con amargura no nos sorprende, aunque ha sido tratado con injusticia. — Pero ahora, una vez que su vida ha sido ampliamente vindicada, que ha vuelto á recobrar su rango, á restaurar sus honores, y á recuperar alguna porcion de sus pérdidas, bien podia olvidar gran parte de eso que puede olvidarse y evitar de este modo, que en una espléndida biografía se encuentre una lamentacion de agravios.

Nuestro autor dedica una gran porcion de sus primeras páginas á dar cuenta de la familia de Cochrane, trabajo que á los mas de los

lectores es de ningun interes por ser detalles genealógicos. — Bastaba que hubiesa dicho, que la familia era una de las mas antiguas y que su genealogía, semejante á la mayor parte de las genealogías escocesas, es bastante larga. — La dignidad de Par data, sin embargo, desde el tiempo de Cárlos I°, quien confirió la baronía de Cochrane miéntras aquel se hallaba prisionero en el castillo de Carisbrook, y el condado de Dundonald desde 1669 conferido por Cárlos segundo. — De todos los antepasados de nuestro héroe, el que fué mas apreciado por el pueblo, fué su padre, hombre particular, que trasmitió á su hijo el propio genio y la propia fatalidad pecuniaria que le acompañó. — Era el noveno conde de Dundonald un hombre de imaginacion original y tan versátil en sus empresas, que nos hace recordar á sir William Patty, persona que abrazó toda ocupacion conocida desde la de constructor de buques hasta la de agrimensor, desde la de sastre hasta la de músico y desde la práctica de la física hasta la invencion de la aritmética política.

Los primeros años del padre de nuestro autor, fueron empleados en la marina y concibió tal odio á esta carrera, que la abandonó, entrando al servicio del ejército que abandonó tambien bien pronto, por consagrar su atencion á las ciencias, artes y manufacturas. — Eran estos los dias de Cavendish y Priestley, Black y Watt. — Lord Dundonal que habia evaporado su patrimonio en servir la causa de los Stuardos, concibió la idea de recobrar su fortuna procurando poner en práctica los descubrimientos modernos de la ciencia. — Alimentado por esta idea, sin conocer el pormenor de los negocios, se entregó á numerosas especulaciones en la mayor parte de los cuales cosechó una completa ruina.

Preparó soda de la sal como un sustituto de la barrilla, que era en ese entónces el único álcali empleado por los fabricantes de jabon y de vidrios. — Mejoró la alumina como un mordiente para los tintoreros de sedas. — Manufacturó la goma inglesa para reemplazar la goma de Senega. — Estableció una nueva manufactura para la

sal amoníaca. — Empleó un nuevo método para producir el plomo blanco. — En otro establecimiento empleó su energía en trabajar el *cok* del carbon de piedra para ser empleado por las fundiciones de fierro y alquitran.

En esos tiempos, el cobre en planchas era desconocido, y la principal defensa que usaban los buques contra la broma, era clavando el fondo de las naves con clavos de fierro que tenian cabezas de enormes proporciones y presentaban la apariencia de un zapato herrado; precaucion que solo se empleaba con los de primera clase, al paso que á los pequeños ó inferiores se les abandonaba á merced del gusano. — Lord Dundonald (padre), habiendo observado el estrago que la broma hacia en los buques, se le ocurrió, cual á un químico, que un extracto de carbon empleado en la forma de alquitran, seria un preservativo. — Hizo un experimento que le fué feliz, pues vió que su invento era adoptado por los Dinamarqueses y mas tarde por nuestros barquichuelos de la costa, pero no pudo alcanzar la misma suerte con el gobierno, quien principiaba á querer emplear el cobre para el aforro de sus buques.

En los ensayos que hizo con el carbon, sacó gas, el cual lo hacia pasar á traves de un cañon de fusil y obtener por resultado una luz de fuerza indudable; pero abandonó este descubrimiento sin conseguir resultados provechosos. — Pasó en seguida á nuevas investigaciones. — En 1795 publicó un tratado, en el cual se encargaba de probar la íntima conexion que hay entre la Agricultura y la Química. . . . . .

. . . . . .

Es imposible seguirle en todos sus proyectos y por esto nos limitaremos á enumerar tan solo uno mas. Era el modo de preparar el cáñamo y el lino para la manufactura de velas de buques. Tan ordinarias eran estas en aquel tiempo, que nuestro autor dice, haber observado un dia el sol al traves de una de ellas. — El Almirantazgo, aprovechándose de la nueva invencion, ordenó que en todas

sus contratas el cáñamo debia ser empapado y hervido, segun el sistema expresado por lord Dundonald en su patente.

A pesar de la fecundidad inventiva de lord Dundonald, la desgracia le acompañó siempre, no bastando aquella á libertarle de la escasez pecuniaria. — Resultó que sus inventos cayeron en otras manos, algunos fueron vendidos, otros pirateados, y que este ingenioso, activo y fecundo pensador, se encontró al fin con siete hijos y arruinado.

El mayor de estos hijos es el presente conde de Dundonald, el décimo de este nombre que nació en Annsfield, Sanarkshire, el 14 de diciembre de 1775. — Nacido sin herencia parecia que el jóven crecería tambien sin ser educado; mas su abuela materna le salvó de este mal. De repente su educacion fué interrumpida por haberle traido su padre á Lóndres, con motivo de venir este á manifestar al Almirantazgo la ventaja del empleo del alquitran del carbon de piedra. — El muchacho, en todas sus inclinaciones, manifestaba su afeccion por la mar, y un tio que tenia y que era marino, puso el nombre de *lord Cochrane*, sin conocimiento del padre, en los libros de varios buques de que era capitan. — Sin embargo el designio del viejo conde era diferente : tenia disgusto por la marina, y como su objeto era dedicar su hijo mayor al ejército, consiguió le empleasen. — Así fué, que lord Cochrane se encontró á la vez inscripto en el número de los oficiales del regimiento 104, y con el título nominal de marino, en los buques de su tio.

Lord Cochrane se disgustó bien pronto de la carrera que se le habia obligado á seguir, contribuyendo á ello el plan que su padre adoptó. Hízole cortar el pelo, engrasarle la cabeza, blanqueársela con harina y colocarle un chape artificial. Púsole un corbatin de suela, una casaca azul con cuello y puños punzós, en imitacion al uniforme de Windsor, y como un homenaje al principio Whig fué obligado á llevar pantalon corto y chaleco amarillo. — Uniformado de este modo, el jóven no podia aparecer de una manera mas ridícula.

Así fué que un dia, al pasar frente al palacio del duque de Northumberland en Charing-Cross, una turba de plebeyos le silbó. — El jóven oficial manifestaba á su padre lo propio que era le ahorrase el pasar por semejantes martirios; mas el padre le azotaba por tales objeciones, y de semejante vida, su pasion por la mar se pronunció mas y mas. — Por último, despues de una educacion militar durante seis meses en la academia de M. Chawet, situada en la plaza de Kensington en Lóndres, le volvieron á Escocia, en donde permaneció cuatro años y medio entregado á una educacion desatendida, hasta que obtuvo el permiso de su padre para seguir la carrera marítima y reunirse á la escuadra que mandaba su tio. Dejó la casa paterna el 27 de junio de 1793, llevando por único patrimonio el reloj de oro de su padre. — A los 17 años y medio de edad se encontró de guardiamarina en uno de los buques de su tio, el *Hind* en Sheerness, pequeña fragata montada por 28 cañnones de á 9. — Entró al servicio en una época brillante. — La guerra principiaba y muchas grandes empresas se iban á presentar; habia grande gloria que adquirir. — La armada francesa, con quien habia que luchar, se encontraba en un pié ignal á la nuestra. — El material y calidad de los buques era superior al de los ingleses. — En prueba de ello recordamos un hecho, cual es, que poco tiempo despues de empeñada la guerra, los mejores buques que teníamos eran aquellos que habíamos capturado á la escuadra francesa. — Lord Cochrane, cuando estuvo prisionero en un navío de línea frances, no pudo ménos de admirar la superioridad con que eran cortadas las velas á fin de presentar al viento una superficie llena, muy diferentes de los rizos balzados y barrigonas velas de nuestra escuadra. — Nuestros diques no tenian mucho de que jactarse en ese entónces; la corrupcion en ellos era prodigiosa y la vergonzosa construccion que empleaban era horrible. — Los fraudes practicados eran tan diabólicos que exponian á toda la tripulacion de un buque á sucumbir á un golpe dado. — Sin embargo, si los franceses nos aventajaban en la calidad de sus buques, nosotros teníamos la superiori-

dad de las tripulaciones. — Si es verdad que en aquel tiempo se procedia por enganches, tambien es verdad que rara vez se recurria á la fuerza cuando el comandante del buque inspiraba confianza. — Los marineros tenian mas interes en las presas que en el sueldo, y los capitanes que contaban con la reputacion debida para hacer estas, se encontraban seguros de tener una numerosa tripulacion, y de poder elegír entre los mejores marineros y cañoneros del mundo. — Así era que nuestra superioridad respecto á los franceses, estaba tan solo en la tripulacion, aun cuando la Francia tenia entónces colonias que le imponian una mision que llenar en la mar.

Los 16 primeros años de la vida marítima de lord Cochrane, fueron de un trabajo activo, incesante y personal.

El presente volúmen (Historia de un Marino) es el recuerdo de estos 16 años de brillantes aventuras, llevadas á cabo con medios escasos y que probablemente fueron muy superiores á las ejecutadas por los mas lucidos marinos que se hallaban al servicio de nuestra escuadra.

Desearíamos narrar en un órden histórico todo aquello de que fué capaz lord Cochrane, disponiendo de tan escasos medios como de los que pudo disponer; pero debemos contentarnos con tomar unos pocos de sus hechos mas notables para dar al lector una idea general de los acontecimientos. — Para comprender lo que sigue, daremos con laconismo una nomenclatnra de los buques en que estuvo (segun las publicaciones de la época) y de los cruceros en que se halló. — Principiaremos por el *Hind* que fué mandado á apresar los piratas franceses, que entónces se suponia andaban en las costas de Norway (Noruega), y al propio tiempo descubrir los convoyes de los enemigos, que debian venirles del Occidente de las Indias por la via norte de Orkneys. — Al volver de este crucero entró con su tio á servir en una fragata mas fuerte, la *Thetis*, destinada á ir á Norte-América.

Lord Cochrane miéntras servia en calidad de subordinado, al principio como guardiamarina y despues como subteniente, no tenia

oportunidad de distinguirse y tampoco vió combates. De la *Thetis* pasó á la *Africa*, y de esta al *Lynx*. Del *Lynx* volvió á la *Thetis*, y de aquí pasó á la *Resolucion*, que era la almiranta, y en la cual fué nombrado teniente el 21 de junio 1797. — Hasta entónces muy poco lugar tuvo de oler la pólvora. — A fines de 1798 fué como de supernumerario al lado de lord Keith, nombrado para relevar á lord St-Vicent, que mandaba la escuadra del Mediterráneo. — Las operaciones de la armada fueron paralizadas con motivo de que lord St-Vicent no partió tan pronto como hubo entregado el mando, de lo cual resultó un doble poder en la escuadra. — Lord Keith fué á una inútil caza del enemigo en el Mediterráneo, yendo á Sorbay, de donde regresó sin hacer nada, miéntras Nelson habia rendido grandes servicios en Nápoles. — Con motivo de esta infructuosa expedicion, fué que lord Cochrane se expresó de un modo crítico contra lord Keith, crítica que despues se recordó en su contra, y á cuya circunstancia cree él se debió en gran parte su desgracia en el Almirantazgo.

Lord Cochrane no adquirió distincion sino cuando en 1800 fué nombrado para comandar la *Speedy*, buque pequeño de 158 toneladas. — En 13 meses, con este buque, capturó 50 buques, 122 cañones y 534 prisioneros. Una de estas presas fué la fragata *Gamo*, de la cual hablaremos despues.

El *Speedy*, tripulado con 84 hombres y 6 oficiales, era la envidia de la escuadra á causa de la cantidad de presas que hacia.

Sin embargo, en 1801 Cochrane tuvo la desgracia de ser hecho prisionero por un navío frances de tres puentes, y un mes mas tarde fué canjeado y elevado al rango de Post-Capitan. — En estas circunstancias se volvió á su casa, en donde se convenció de que su educacion era escasa, por lo que se entró á estudiar en la Universidad de Edimburgo, en donde (como él lo expresa) conoció entre sus compañeros de estudio á lord Palmerston.

Entónces vino la paz de Amiens que le procuró el tiempo para adquirir algunos conocimientos en tierra; pero habiéndose interrum-

pido esta, se lanzó á la mar con el ánimo de procurárselos en el servicio. — Se le dió el mando del *Arab*, buque carbonero que se habia armado en guerra. — Con él nada pudo hacer de provecho, y el tiempo que estuvo á su mando le fué mas bien un castigo que un honor. — Cuando lord St-Vicent se retiró del Almirantazgo y le sucedió lord Melville, nuestro héroe tuvo la ocasion de volver á probar la suerte, puesto que fué nombrado para mandar la *Pallas*, fragata nueva de 32 cañones y construida de madera de abeto. — Con ella salió al corso para las Islas Azores. — En esta vez tuvo necesidad de formarse una tripulacion, que correspondiese á sus deseos, pues la que tenia se encontraba indisciplinada por el mal trato que él habia recibido del Almirantazgo. — Sin embargo, ella quedó mas que satisfecha con los resultados de este corso en el cual Cochrane hizo la espléndida presa de un galeon español.

Despues se le ordenó custodiar un convoy á Quebec (N. A.) y á su regreso se le mandó al Occidente de la costa de Francia junto con la escuadra del almirante Hornborough, en donde rindió brillantes servicios. — Al terminar este crucero fué elegido miembro del Parlamento por Haniton y un mes mas tarde fué despachado nuevamente en la fragata *Impérieuse* á la estacion en la costa de la Vendée y el Charente. — Habiendo regresado á Inglaterra fué electo para el Parlamento en el verano de 1807 por Westminster.

En política, Cochrane era un radical, y un radical gozaba entónces de toda popularidad.— Cochrane, consecuente á sus principios, puso desde luego en ejercicio sus ideas y atacó en los Comunes los abusos que se cometian en la marina, desempeñando su mision con tanto ardor, que muy pronto le hicieron partir para el Mediterráneo á servir bajo las órdenes de lord Collingwood.

En esta vez desplegó nuevamente una actividad incomparable, siendo en la costa de España el terror de los enemigos por cerca de dos años, paralizando los movimientos de las tropas. — Cochrane ejecutó hazañas tales, con recursos tan mediocres, que á su regreso á

Inglaterra fué solicitado por lord Mulgrave, presidente del Almirantazgo, para que sugiriese un plan que destrozase la escuadra francesa, estacionada entónces en la boca del Charente. Cochrane proyectó un plan para incendiarla por medio de buques de explosion; de cuyo plan fué encargado para su ejecucion, poniéndose á órdenes del lord Gambier, almirante de dicha estacion.

Lord Cochrane detalla admirablamente el modo cómo se estrelló con el celo de los capitanes del almirante; cómo llevó á fin su tarea, con tan buenos auspicios, que si el golpe que dió hubiese sido secundado por una ó dos fragatas de la armada inglesa, el resultado habria sido la total destruccion de la armada enemiga; el cómo destruyó muchos buques franceses y desbarató sus planes; todo esto se encuentra extensamente explicado en la conclusion del primer volúmen.

El juicio de Napeleon sobre el plan de Cochrane fué: que si Cochrane hubiese sido ayudado completamente, el resultado habria sido la destruccion de sus buques, ó mas bien, que se los habria capturado.

El disgusto de Cochrane sobre el modo cómo fué ayudado por el almirante, fué tal, que concluyó por someterle á una Corte Marcial, en la cual solo consiguió acarrearse el odio de todos aquellos que se encontraban empleados en la marina, y tener el convencimiento de que esta era una guarida de tábanos.

Lo que mas nos admira al considerar la carrera de este gran hombre, es la fecundidad de recursos que le sugiriera su intelgencia. — Admirando su genio llegamos á olvidar su bravura. — No encontramos hombre que le haya excedido en valor, aunque sí pudieran encontrársele iguales; pero bien difícil seria encontrar un marino que hubiese desplegado mas ingenio y que hubiese hecho tanto como lo que hizo Cochrane, con los pequeños medios de que dispuso.

Lord Collinguood, bajó cuyas órdenes sirvió en el Mediterráneo, dijo en honor de él estas palabras: « Sus recursos para salir de cual-

quiera dificultad no tienen fin. » — Con la mayor rapidez ingeniaba un plan y al mismo tiempo preveia los inconvenientes y disponia en el acto del modo cómo debian salvarse. — Nada se escapaba á su vigilancia, nada eludia su inventiva imaginacion. — La suerte que tenia para hacer presas se debia en gran parte á sus inventivas. — Así, por ejemplo, miéntras otros cruceros acostumbraban ir en caza de sus presas durante el dia, haciéndose afuera durante la noche, Cochrane seguia un sistema opuesto. — Conocia que el enemigo debia aprovechar la noche para navegar de un puerto á otro de la costa y por el dia entrar en alguno para recibir la proteccion de las baterías. — Siguiendo este principio cruzaba durante la noche y en el dia se hacia afuera para que el enemigo no sospechase ni le viese. — Empleando prácticas nuevas é ingeniosas pudo en varias ocasiones salir de grandes apuros. Así sucedió, v. g. con el *Speedy*. — Este buquecito lo tenia pintado á imitacion de un bergantin danes, que era bien conocido en la costa de España. Cuando era sorprendido por alguna fragata española, cuyas fuerzas eran muy superiores, izaba la bandera danesa y salvaba del peligro. En una ocasion, los Españoles, no satisfechos con la bandera, mandaron un bote á renonocerlo y examinar sus papeles. Para conjurar este peligro, Cochrane izó entónces la bandera de cuarentana á la proa, calculando en el horror que los Españoles teniau á la epidemia que entónces hacia destrozos en la costa de Berbería. — El ardid produjo su efecto, porque el bote se retiró y le dejó libre. — En otra ocasion fué igualmente feliz escapando de un navío frances de tres puentes, que se puso á darle caza cuando montaba la *Pallas*. — Viendo que le era imposible escapar á fuerza de velas, por la superioridad del navío y que este ya le alcanzaba, dió órden de arriar las velas de un golpe. — La maniobra fué ejecutada con tanta precision y el timon metido á todo barlovento á fin de parar el buque tan rápidamente cuanto fuese posible, que la *Pallas* parada así y virando en sentido contrario, dió á andar de nuevo á toda vela. — El navío que le perseguia á todo andar y que

no estaba preparado para esta operacion, pasó muchas millas adelante sin que sus tiros alcanzasen á dañar ni los aparejos. — Contribuyó á este buen resultado la circunstancia de que habia una neblina arrastrada que apénas dejaba ver la punta de los masteleros.

En el mismo buque hizo otra maniobra notable. — Se encontraba escaso de brazos por haber despachado una gran parte de su tripulacion á un servicio especial, cuando vió venir sobre él tres corbetas francesas. — A fin de hacerles creer que contaba con una tripulacion numerosa mandó aferrar velas amarrándolas con una débil cuerda á fin de que cortándola cayesen todas á la vez y presentasen la apariencia de una maniobra ejecutada por muchos é instruidos hombres. — Tan pronto como la *Pallas* se cubrió de velas, las corbetas desfilaron hácia la costa, sin incomodarle. A bordo de este buque, Cochrane inventó un volantin, que juzgó daria mucho mas andar al buque, una vez que estuviese elevado. — El resultado no correspondió á la idea, pero él cree, que el principio en que está apoyada esta invencion es bueno y merece se vuelva á ensayar. — Al propio tiempo, la invencion de los volantines la aprovechó para introducir proclamas en la costa francesa. — Al efecto colocaba un fósforo que moviéndolo de cierto modo incendiaba la cuerda del volantin é impelido por el viento iba á caer á la costa. Por este medio repartió un gran número de proclamas, y cuando ejecutaba esta operacion, cruzando la costa Sur de Francia, desembarcó y puso fuego á las atalayas francesas, haciéndolo de tal modo, que habiéndose apoderado de los libros de señales, dejó los suficientes rastros para hacer creer que habian perecido en el incendio. — El resultado fué, que los franceses reedificaron las atalayas y volvieron á hacer uso de las mismas señales; así fué, que lord Collinguood tuvo la satisfaccion de saber, por conducto de las autoridades francesas, todos los movimientos del enemigo y asimismo los de los buques ingleses que venian del promontorio hácia el Norte de Italia. — Como se puede ver, estos resultados eran obra exclusiva de astucias náuticas de Cochrane; pero los paisanos apre-

ciarán mejor lo que es de su cuerda, como son las maniobras que él puso en ejercicio cuando fué candidato al Parlamento. — Cochrane se presentó par Honiton y como no quiso emplear el cohecho para obtener la mayoría, perdió la votacion. — Una vez en esta situacion ¿qué hizo? Cuando se procedia á hacer la proclamacion del candidato favorecido, mandó que el proclamador anunciase al pueblo: que todo el que hubiese votado por lord Cochrane (candidato vencido) recibiria un regalo de diez guineas como testimonio de reconocimiento por el hecho de haber votado el sufragante sin admitir cohecho. — Como el precio que el candidato vencedor habia pagado era de cinco guineas por cada voto, fué evidente que los partidarios de Cochrane quedaron de mejor condicion. De esta medida resultó que el vencido vino á ser el candidato popular y á ganar la eleccion próxima con gran facilidad.

La fecundidad inventiva de Cochrane estaba acompañada de una actividad general. — Siempre se encontraba trabajando, sin perdonar ocupacion. — En el Pacífico, fué llamado el « Diablo » y allí tenia que ser á la vez almirante, capitan y teniente, hasta llegar á tomar su turno en la guardia. — Y aun mas, llegó á trabajar como carpintero y herrero, componiendo las bombas por sus propias manos. — Habiendo algo que hacer, él no se encontraba ocioso.

En su crucero en la *Impérieuse*, vemos una prueba espléndida de lo mucho que puede hacerse con recursos pequeños, cuando estos son aplicados con energía.

Cochrane ha dicho con fundamento, que aun cuando son muy imponentes los combates entre navíos de línea, él preferiria, para obtener un gran efecto, emplear una veintena ó dos de buques pequeños bien tripulados, á toda armada de navíos.

Toda las grandes hazañas de Cochrane fueron ejecutadas, empleando buques pequeños y venciendo las desigualdades mas fuertes. Es pues, con justo orgullo, que cita los acontecimientos de sir Walter Scott, en relacion á lo que él hizo no solo evitando se introdujesen

tropas en España, sino tambien infundiendo un desaliento tal que las tropas se retiraron de Figuéras para salirle al encuentro, siendo que de otro modo, esas tropas habrian ido al interior de España. — Es así innecesario añadir, que el comercio de la costa fué paralizado durante su tiempo. . . . . .

. . . . . .

La opinion de lord Cochrane, respecto al despilfarro de velas y municiones que decantaba el Almirantazgo, era, que si hubiera habido tal despilfarro como se presumia existir en la costa del Mediterráneo, sin duda que se habria imposibilitado á la Francia el mandar un ejército al Occidente de España y habria podido ahorrarse los gastos de la guerra de la Península, atendiendo al número de tropas que Napoleon podia introducir allí. — Esta opinion, que parce ser algun tanto sorprendente, es digna de atencion, por venir de un hombre tal. — La repetiremos. — Él sostiene, que tres ó cuatro buques en el Occidente haciendo lo que él hizo en el Sur de la costa francesa, infundiendo temor á lo largo de ella, habria hecho imposible la remesa de tropas al Occidente de España. — Él dice, que si le hubiesen permitido operar en la bahía de Vizcaya con una pequeña escuadra y tomar posesion de las islas francesas, tal cual lo deseó, « no vacilo en arriesgar mi reputacion profesional, al emitir, « que ni la guerra de la Península ni los enormes costos causados « por ella á la nacion desde 1809, para adelante, habrian tenido « lugar. » — Sostiene tambien, que para el caso de guerras futuras será bien fácil fastidiar de ese modo en la costa de Francia, de manera que el ejército frances se vea en la necesidad de consagrarse todo él á la defensa de su territorio, y de este modo impedir puedan mandar tropas á países extranjeros. — Para obtener un resultado tal, era necesario contar con almirantes como Cochrane dotados de una vigilancia que jamas duerme y de una actividad sobrehumana.

Las grandes cualidades que reunia Cochrane como marino se encuentran manifestadas en el encuentro de la *Gamo*. Debe tenerse pre-

sente que él comandaba el *Speedy*, buque de 158 toneladas y armado con 14 cañones de á cuatro. — Era tan pequeño el armamento que por via de burla, Cochrane se paseó un dia en el alcázar con toda la carga que correspondia á uno de los costados, llevándola en los bolsillos de su sobretodo — La cámara era tan chica que no admitia ni una silla, y para poder afeitarse habia que quitar la claraboya, pasar la cabeza por allí, y colocar sobre cubierta los aperos. — Fué con este barquichuelo que hizo tantas presas. — Ya conocemos lo que hizo en este buque para escapar de una fragata española izando la bandera danesa y despues la de cuarentena. — Cualquiera se habria contentado con escapar, pero Cochrane se fastidió de perder de este modo su tiempo, y en cuanto se le presentó otra ocasion procuró desquitarse. — Se cruzó con la *Gamo*, fragata española de 32 cañones y 319 hombres de tripulacion, miéntras que el *Speedy* tenia esa vez 54. — Al divisar al enemigo dirigió su buquecito, sin disparar un tiro, á sotavento de la fragata, cerrando las vergas en los aparejos de sus enemigos, — La consecuencia de esta maniobra fué, que siendo la fragata muy elevada, los tiros que hacia pasaban sobre el *Speedy* al paso que los que este hacia volaron la cubierta del alcázar de la *Gamo*. — El combate era pues deaventajoso para los Españolos y se resolvieron á abordar el *Speedy*. — Cochrane evitó este movimiento largándose en el momento y volviendo acto continuo á la carga. — Tomaba á su vez la resolucion de abordar la *Gamo*. — Colocó á su cirujano M. Guthrie al timon y la gente en los botes, dejando á aquel enteramente solo haciendo de comandante y tripulacion. — En hora y média mas tarde la *Gamo* era hecha presa por Cochrane. — La pérdida que tuvo fué la de tres marineros muertos, un oficial y 17 heridos, al paso que el enemigo contaba entre los muertos á su capitan, el contramaestre y 13 marineros y 41 heridos.

. . . . . .

. . . . . .

Atendiendo á las brillantes cualidades que adornaban á Cochrane

y á las acciones tan gloriosas que tuvo, es difícil explicar la razon por la que no cosechó de ellas una felicidad terrestre ni un elevado rango. — Lo único que podemos aventurar es, que en el carácter de este hombre habia mucho que disgustaba á los oficiales superiores.— Expresaba sus opiniones con una franqueza que no siempre es agradable. — En política era un radical, tenia muy alta opinion de sus propios méritos y ninguna consideracion le detenia para tolerar un olvido hácia él ó una injusticia hácia los otros.

Conociendo el verdadero valor de sus fuerzas y la superioridad que tenia respecto á los que le rodeaban, cuando sus reclamos eran desatendidos y los de los otros acatados, su sangre hervia y sus acciones se resentian de indiscrecion. . . . . .

. . . . . .

Lord Cochrane era de esos hombres que toman las cosas con calma y se contentan tan solo con hacer lo que pueden, aunque no cosechen fruto alguno. — Él sostenia sus derechos con todas las fuerzas de su espíritu y no podia convenir en que se desatendiese la justicia. . . . . .

. . . . . .

Cuando el conde de Dundonald dice, á aquellos que han acusado su conducta hácia el Tribunal del Almirantazgo de irrespetuoso : *Solo puedo decir, que si mi vida fuese á comenzar de nuevo, con la experiencia que hoy tengo, á pesar de las consecuencias sufridas, proseguiria otra vez el mismo curso,* basta para no proseguir adelante. — Si lord Dundonald, con *la experiencia de las consecuencias* que solo le dieron enemigos poderosos y nunca el resultado que se propuso, repite, que sin embargo volveria á hacer lo mismo, con pleno conocimiento de lo que haria, estamos seguros que romperia una pared con la cabeza si se lo propusiera.

Si al terminar su vida, cree que lo que hizo en aquel entónces era justo y necesario, debemos creer que en el acto de obrar debió tener en su conducta, conversaciones privadas y encuentros personales, una

suma de energía tal que sobrepujaba á la que manifiesta en sus escritos; lo cual explica tambien la mucha hostilidad con que la suerte le ha perseguido durante su vida. . . . . .

. . . . . .

La carrera de lord Cochrane nos parece algo semejante á la tragedia griega, en la cual encontramos siempre al héroe abatido por las circunstancias. — Un hado fatal le persigue, y á pesar de los esfuerzos que hace, no puede coronar su gloria con felicidad. — Bien puede ser el mejor de los hombres, el mas grande de ellos, pero no podrá dominar la fortuna. — El destino ha fulminado un decreto que le torna en su contra aun las cosas mas perfectas que haga.

Si en el poder humano no está el dominar la mala suerte, por cierto que Cochrane no era el ser privilegiado para alcanzar tal gloria.

De qué modo los golpes de fortuna se sucedieron y recayeron sobre él hasta anonadarle, es un enigma inexplicable.

Que lord Cochrane haya podido salvar de tan crudas pruebas y que ahora sea entre nosotros acatado con honor y admiracion, es una justicia poética que celebramos ver realizada, justicia que no siempre encontramos en este mundo prosaico.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"